

SENDAS

Nº 65

8,50€



DE CAZA

Y CONSERVACIONISMO



Valmayor
Ediciones S.L.



Semblanzas imperiales austriacas (I)



El venado de una vida

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Aquellos lectores que sean fieles a esta magnífica revista tal vez, recordarán que hace unos meses escribí un artículo en el que analizaba varias cacerías por el mundo. Es bastante corriente que en las conversaciones que mantengo durante horas sobre destinos de caza me hagan continuas preguntas como: ¿cuál

es la cacería más dura? ¿Cuál la más difícil? ó ¿Cuál la cacería más divertida? En aquella ocasión explicaba la que para mi es la más bonita, título que puse a la aventura combinada a caballo en otoño en las Montañas Rocosas del oeste de Canadá. Sin duda, la belleza de los paisajes del otoño de aquel país, sus montañas, lagos, ríos, incluso cabañas de



tramperos son de una hermosura plástica difícil de igualar. Si a esto le sumas cazar a caballo y con un rifle cargando de la silla, otorga a esta cacería, el título de belleza mundial.

Sin embargo, acabo de regresar de una que le anda muy cerca en perfección, la de montaña combinada de rebecos y venados en Austria... y también otoño. Tal vez, no tenga el salvajismo de los espacios intocados de las Rocosas, pero sí le gana en algo y es en lo que comúnmente se denomina buen gusto.

Indudablemente, las cimas austriacas a mediados de octubre son bonitas, los bosques de hayas mezclados con pinos están en el momento álgido con rojos, sienas, amarillos y anaranjados difíciles de igualar. Pero en lo que no me cabe duda que Austria gana a casi todo lo que he visto es en sus gentes. Todo, absolutamente todo, lo que ha hecho el hombre es increíblemente bello. Me da igual que miremos una granja, un hotel, un pueblecito o una gran ciudad. Si a esto le sumas como conservan sus tradiciones, el conjunto es abrumador... sus guías de caza perfectamente vestidos con pantalones de cuero de rebeco, los músicos que este país ha dado, las casas de madera llenas de flores en sus balcones, sus pequeños cafés, las casas del casco imperial de Viena, el palacio de los Habsburgo, la Escuela de

Equitación Española de Viena, el Hotel Sacher, la Ópera de Viena. Todo en Austria rezuma elegancia. Si además le añadimos la amabilidad de los austriacos, su buena educación, su carácter alegre y extrovertido, totalmente diferente al de los alemanes, con los que sólo se asemejan en su complicado idioma, teniendo los primeros un carácter más mediterráneo o latino. Incluso, la belleza de sus mujeres, pues algunas de las más guapas y con mejor pinta que he visto en mi vida, son de allí. Todo esto hace que indudablemente la caza en sus montañas en otoño, tenga a mi juicio el récord de buen gusto.

Esta cacería consistía en dos partes con objetivos y escenarios completamente diferentes. La primera, se desarrollaría en la baja Austria, justo en el extremo oriental de los Alpes, cerca de la ciudad de Graz y al lado de un pico famoso, el Shecheberg, que significa “montaña nevada”. En esa zona se encuentra una increíble finca propiedad desde hace varios siglos de una aristocrática familia. Sobre la misma ya hablamos hace unos meses en esta revista donde aquellos lectores que sean fieles recordarán que yo le daba el sobrenombre de los “eternos cazadores de Manitú”. En mi alegoría contaba que en este paraíso el Dios y supremo hacedor de las pieles rojas premiaba las hazañas heroicas de

Entrada al término municipal en el que está situada la finca en la que cazamos.



El hotel en el que se alojaron los cazadores. Fue construido en 1890 como refugio de caza del último emperador Francisco José de Austria-Hungría. Está totalmente modernizado pero conserva todo el sabor de tiempos pasados.

sus bravos muertos en combate. Mi alegría decía que si yo fuese uno de ellos, al presentarme ante Manitú, le pediría que si se puede elegir me enviase a Miessenbach en lugar de a sus eternas praderas. El motivo de esta peculiar elección lo van a ver ustedes enseguida en cuanto lean sobre nuestra cacería en este paraíso.

Empezamos instalados en el acogedor hotelito Scheneberhogff que fue construido en 1890 como refugio de caza para el último emperador Francisco José de Austria-Hungría, el marido de la famosísima Sissi. Recientemente ha sido reformado y dotado de todas las comodidades, como sauna, SPA, pistas de tenis cubiertas, piscina climatizada con unos increíbles ventanales desde los que contemplas las cimas nevadas mientras tomas un agradable baño, modernizado con todos los servicios pero conservando el encanto de los tiempos pasados. Tiene un precioso comedor de cazadores independiente del normal, con las paredes llenas de corzos, rebecos, venados y cochinos cobrados en la zona. Está dentro de la finca, cuenta con una fantástica cocina cinegética especializada, a un muy razonable precio.

El armamento elegido

En esta ocasión acompañaba a un viejo amigo de Armada Expediciones

que quería matar el venado de su vida y, ya de paso, cobrar un gran ibex alpino y un curioso thar. Este animal, originario del Himalaya, se ha introducido en las montañas austriacas donde se ha aclimatado perfectamente, es un animal listo y esquivo con lo que su caza es muy difícil. Mi amigo había elegido como arma, en contra de lo que parecerá adecuado para la montaña, su veterano .375 H&H hecho a medida con anteojo Zeiss de 1'5 a 6 x 42. El hecho de haberlo utilizado en innumerables safaris hace que lo conozca bien y tener una enorme confianza en el mismo. Hemos elegido, tras amplias deliberaciones, Don Roberto De Gabriel, de la Armería de Madrid, como experto en balas, las magníficas Nosler Accubond de 260 grains, cargadas por Federal; con su punta polimérica que facilita un vuelo aerodinámico, la expansión y a la vez con su camisa soldada al núcleo, asegura la retención de peso, evita la fragmentación y produce una tremenda penetración, para el mayor venado que podamos encontrar en toda Austria. Antes del viaje y con tiempo, lo probamos a 100 metros, viendo dónde agrupaban y regulamos el rifle; tirando exactamente a siete centímetros sobre él o a 100 metros, con lo cual teníamos un 0 a 210 metros y podíamos tirar hasta 250, apuntando un poco alto en el lomo del venado, thar o ibex. Además, disparamos a varias ciervas y gamas en la



SI QUIERES SEGUIR
LEYENDO ESTE
ARTÍCULO Y MUCHOS
MÁS, CONTÁCTANOS
POR WHATSAPP



(+34) 616 98 75 83

